

ZAMORA ILUSTRADA.

Revista literaria semanal.

TOMO II.

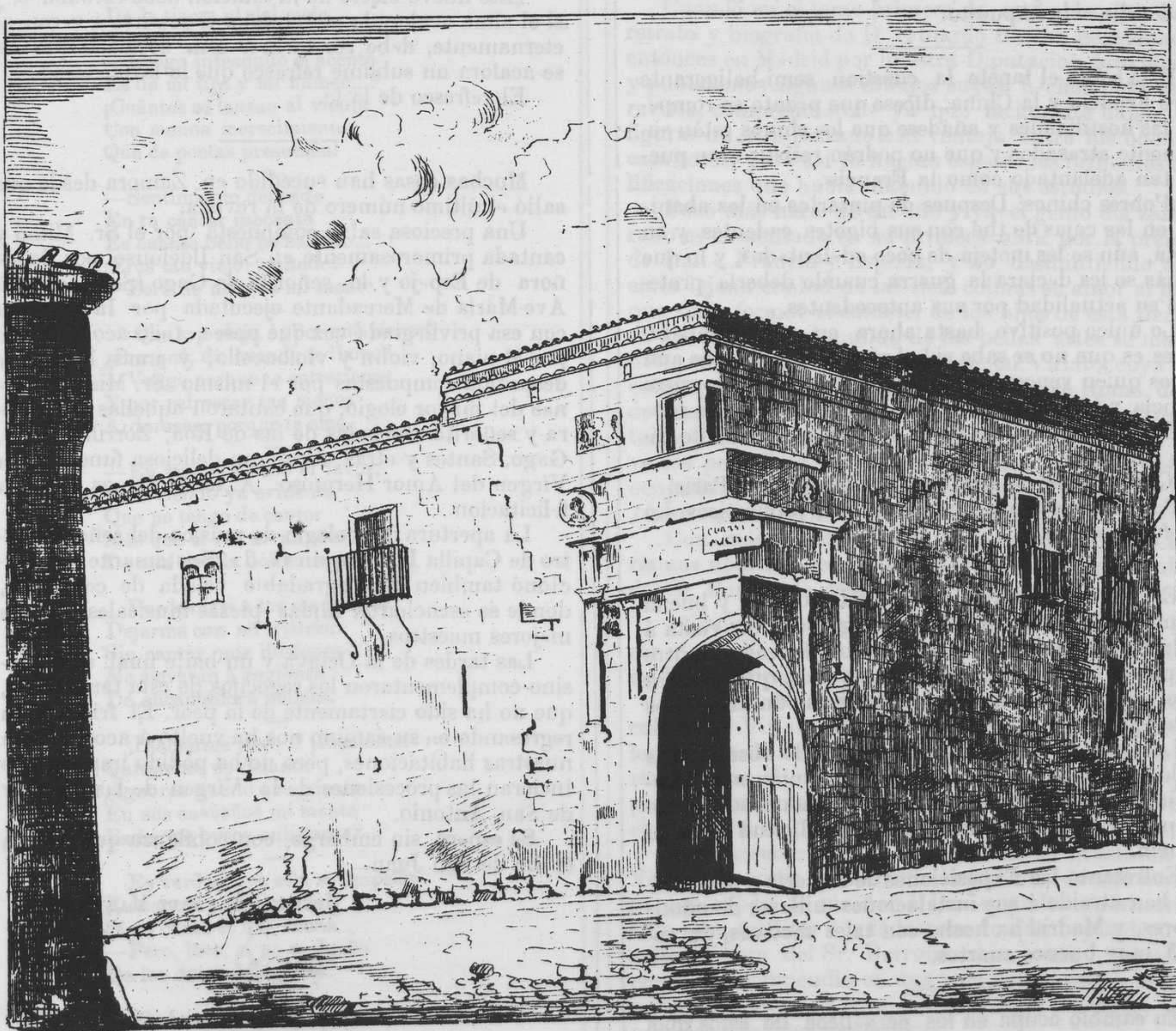
SUSCRICION: 3rs. al mes en todas partes. = Anuncios y comunicados a precios módicos.

DIRECTOR: URSICINO ALVAREZ MARTINEZ.

Zamora 28 de Abril de 1883.

NUMERO 42.

Se suscribe en la calle de la Rua, 31.
Correspondencia Sacramento 2



CASA EX-CUÁRTEL DE LA GUARDIA CIVIL (ZAMORA.)

SUMARIO.—GRABADO: Casa ex-cuartel de la Guardia civil.—TEXTO: Crónica general, por D. Ursicino Alvarez Martinez.—Mi musa y yo (poesía) por D. Mariano Perez.—Zamora en Roma, por D. Ursicino Alvarez Martinez.—La trucha y la tenca, (fábula) por D. Adolfo Fernandez Martinez.—El lago de Sarabria, (continuación) por don Cesáreo Fernandez Duro.—Tres suspiros, (poesía) por un Incógnito.—El llanto, por D. Faustino Gomez Carabias.—Nuestro grabado, por D. U. Alvarez Martinez.—Notas y noticias.—Tertulia.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL.

Por esta vez han fallado las amenazas de los revoltosos de Rusia; el Czart ha sido coronado con toda pompa ante la espectación de príncipes ó enviados de todas las potencias, entre millares de nobles, de dignatarios y de capitanes, rodeado por una muchedumbre inmensa que llenaba las calles de Moscow, sin que haya estallado ni el más humilde cartucho de dinamita, sin que hayan muerto abrasados todos ni parte de los asistentes como habían anunciado en misteriosos cartelones ó misivas los sectarios de las sociedades secretas.

Rusia ha dado en ese acto una muestra de simpatía á sus antiguas instituciones y ha acreditado ó gran cordura si el respeto ha sido espontáneo, ó gran virilidad si ha sido impuesto.

Está sobre el tapete la cuestion semi-beligerante entre Francia y la China; dícese que pronto se romperán las hostilidades y añádese que los chinos están sumamente atrasados y que no podrán resistir á un pueblo tan adelantado como la Francia.

¡Pobres chinos! Despues de pintarlos en los abanicos, en las cajas de thé con sus bigotes cadentes y su coleta, aún se les moteja de poco adelantados, y lo que es más se les declara la guerra cuando debería protegerse su actualidad por sus antecedentes.

Lo único positivo hasta ahora en estas comparaciones es que no se sabe si habrá guerra y se sabe aún ménos quién vencerá, porque cuando el negocio entre Francia y la Alemania se decía también que las probabilidades estaban de parte de aquella, y el éxito dijo lo contrario.

¡Que bueno sería que llegaran los chinos á París!

Para entonces hay que aplazar los pronósticos. Lo que fuere sonará.

España ha cumplido su deber de cortesía y buena vecindad con las Majestades portuguesas. Su visita á Madrid ha sido un afectuoso apretón de manos entre dos países hermanos y un motivo para que nuestra corte ostentara sus más preciadas galas durante unos cuantos días.

Los periodistas portugueses han sido obsequiados por los nuestros con diversidad de reuniones y franquicias; el acompañamiento real ha admirado en todas partes el primor, delicadeza y solicitud en todo servicio.

Entretanto las Exposiciones de minería y horticultura han atraído á sus instalaciones millares de admiradores, y Madrid ha hecho con tales motivos, de cuando, muy buenos cuartos.

En cambio ocupa en los periódicos de estos días una buena parte el extracto de los juicios públicos orga-

les de Jerez con motivo de los procedimientos que han dado en ser llamados de *La Mano negra*.

Asombran ó conmueven algunos incidentes de los interrogatorios testificales, esa conversacion judicial que nuestro procedimiento moderno autoriza entre el acusador y los testigos con intervencion á las veces del Tribunal mismo y de los defensores, dando lugar en esas causas de Jerez á escenas curiosas.

Pronto los Tribunales declararán bajo el punto legal qué hay de verdad en las tenebrosas maquinaciones que se atribuyen á esa sociedad, y la justicia se hará.

¡Quiera Dios que se logre también el escarmiento!

La estadística de los suicidios empieza ya á ser aterradoramente como todos los veranos.

Parece casualidad, pero es ya muy constante el hecho de que en cuanto empieza esta estación, la más agradable del año, menudean los suicidios de una manera pasmosa y lamentable. No parece sino que, á la manera que se han puesto en moda los viajes á baños, se van poniendo también los viajes al otro mundo. Pero estos son por temporada que no acaba nunca, ni nadie ha podido encontrar para ellos billete de ida y vuelta.

En Berlin cuentan que ha habido el día primero del corriente treinta y tantos suicidios, y en los días inmediatos otra buena cantidad.

Este nuevo efecto de la estación debe estudiarse, y si el alma acalorada por el dolor desea irse á veranear eternamente, debe recetarse á esta sociedad que así se acalora un sublime refresco que la falta.

El refresco de la fé.

Muchas cosas han sucedido en Zamora desde que salió el último número de la revista.

Una preciosa salve compuesta por el Sr. Mimó y cantada primorosamente en San Ildefonso por la señora de Espejo y la señorita de Gago (Soledad), y el Ave-María de Mercadante ejecutada por la primera con esa privilegiada voz que posee, todo acompañado por el piano, violin y violoncello, y unas letrillas y despedida compuestas por el mismo Sr. Mimó y dignas del mayor elogio, que cantaron aquellas dos señora y señorita asociadas de las de Roa, Zorrilla, Serio, Gago, Santos y otras, formaron deliciosa funcion á la Virgen del Amor Hermoso. A todas damos nuestra felicitacion.

La apertura del colegio de música del señor maestro de Capilla D. Joaquin G. de Bustamante proporcionó también una agradable velada de confianza, donde se escucharon lindas piezas musicales de los mejores maestros.

Las tardes de la Octava y un baile final en el Casino complementaron los regocijos de esta temporada, que no ha sido ciertamente de lo peor. El frío por fin regresando en su camino nos ha vuelto á acorrallar en nuestras habitaciones, pero no ha podido impedir que lucieran las procesiones de la Virgen de las Flores y de San Antonio.

Se espera, sin embargo, con confianza que nevará el día de San Juan.

URSICINO ALVAREZ MARTINEZ.



MI MUSA Y YO.

DIALOGO.

¡Bienvenida, musa mía!
Ha rato esperando esto?
Tu agradable compañía...
¡Tengo una melancolía!
¡Mi tristeza es tanta hoy!

Ondúceme á las regiones
Del infinito, mi amiga;
No importa sean ilusiones
De un niño mis concepciones,
Como alegrarme consiga

Que en tanto me arrullan ellas
Soy el mortal más dichoso
Y ¡hay ilusiones tan bellas...!
¡Dejan en el alma huellas
De encanto tan deleitoso!

¿Pero callas? ¿estás triste
Tú, de genio tan jocundo,
Musa mía, en quién consiste
La ventura, si es que existe
En el engañoso mundo?

—No estoy triste, mas me admira
Ese tu tenaz anhelo
De cantar, cuando tu lira
Ni en la belleza se inspira
De la tierra ni del cielo.

—Luego infecundo el acento
Es de mi lira y mi númen...?
¡Cuántos se lanzan al viento
Con menos merecimiento
Que de poetas presumen!

—Sentimiento delicado
En tu cantar inocente
Es cuanto bello he hallado...
¡Eres tan viejo! ¡cuitado!
—Pero de niño es mi mente.

¿Que soy viejo...! ¿Por qué vienes?
¿Por qué, di, cuando te llamo?
—Vengo porque te entretienes
Y por refrescar tus sienas
Ardorosas; porque te amo.

—En mucho estimo el favor,
Pero siendo ya evidente
Que no tengo de cantor
Más que el eco arrullador
De una tórtola doliente,

Puedes irte á tus mansiones,
Dejarme con mi tristeza:
Sin cantar, mis ilusiones
Me elevarán á regiones
De encantadora belleza.

¡Llamarme viejo...! ¡Insolente!
Quitáteme de delante.
¿Ignoras que lo que miente
En sus ensueños mi mente
Es lo que busco anhelante?

Es verdad que ella se empeña
En cantar y se contrista
Si no canta lo que sneña...
—Pero, loco, si no es dueña
De las dotes del artista:

¿Qué es el canto modulado
Sin arte ni inspiración?
Un muerto galvanizado,

Un arbusto deshojado
A impulsos del aquilon.

—Te prometo no cantar;
¿Mas, si mi mente es inquieta,
Cómo la podré vedar
Que acaricie sin cesar...
Los ensueños del poeta?

—Canta, cantá, que á tu canto
No eludiré mi influencia,
Y hasta le daré un encanto
Que á más de enjugar tu llanto
Amenice tu existencia.

Que no soy indiferente
A ese tu anhelo constante;
Canta, sí, mas ten presente
Que hay un peligro inminente
En el cantar arrogante.

—Inundado de alegría
Con tus promesas estoy;
¡Gracias! ¡gracias, musa mía!
Ya te llamaré otro día;
Déjame ya solo hoy.

MARIANO PEREZ.

ZAMORA EN ROMA.

Quando en el tomo primero de esta obra dimos el retrato y biografía de D. Eduardo Barron pensionado entonces en Madrid por nuestra Diputación provincial y publicamos algunos dibujos suyos hechos para esta revista, comprendíamos ya que fácilmente había de figurar nuestro paisano con ventaja entre los buenos escultores, pues así lo hacían esperar las brillantes calificaciones que había obtenido en sus estudios.

Poco más hará de un año y ya el genio del zamorano es comentado en su primera obra por la prensa de Italia, Francia y España, y no desmintiendo allá en la lejana ciudad de las siete colinas su amor al país que suele formar el carácter de los hijos de esta tierra, su aparición en el mundo de las bellas artes se manifiesta en un héroe de la provincia, en Viriato, cuya escultura después de merecer admiración en Roma, donde actualmente se halla pensionado por nuestra Diputación, ha sido objeto de artículos encomiásticos en varios periódicos italianos, franceses y españoles, y ocupado su reproducción un hermoso grabado en *La Ilustración Española y Americana*.

Con más imparcialidad y competencia que lo haríamos nosotros describe *El Correo Catalan* la obra del Sr. Barron de esta manera:

«Vuelvo entusiasmado de la visita que acabo de hacer al estudio que el joven escultor español D. Eduardo Barron tiene en la via Margutta.

Llévome allí el deseo que tenía de ver una estatua colossal de Viriato, el *terror romanorum*, el héroe legendario de Zamora, que este joven de grandes esperanzas para el arte acaba de modelar en barro, y que para gloria de ese país, deseo se funda pronto en bronce y adorne la plaza de alguna ciudad de España.

Permitaseme que antes de hablar de la estatua de Viriato recuerde brevemente la historia de este héroe, no con objeto de enseñar á los españoles su historia, sino para facilitar á mis lectores lo que voy á decirles sobre la obra del Sr. Barron, sumamente expresiva, como que compendia en una sola figura toda una epopeya, más gloriosa para los españoles vencidos, que para los romanos vencedores.

Quando Roma asentada soberbiamente sobre las

ruinas de Cartago y de Corinto podía desafiar al mundo y creía en su orgullo que no era posible que ningún pueblo protestase contra las usurpaciones del águila latina, solamente los españoles supieron resistirla, defendiendo tenazmente la independencia patria. Así en el año 197 (antes de J. C.) exterminaron el ejército del pretor Sempicio Tuditano, y dieron comienzo a una guerra empeñadísima, porfiada y terrible.

Cuentan nuestros historiadores que los españoles se unían en numerosos batallones, jurando por la vida y por la muerte librar al país de la opresión romana. Los prisioneros españoles morían insultando a sus vencedores y cantando bélicas tonadas. Algunos esclavos mataban a sus dueños, ó sumergían en el fondo del mar consigo mismos las naves en que los trasladaban a Roma. Una mujer cántabra mató a su hijo antes que entregarlo esclavo a los romanos: otro hijo, viendo prisioneros a sus padres, les dió la libertad matándoles. Una vez, después de haber sido derrotados los españoles, enviaron un mensaje a los romanos diciéndoles: «os dejaremos salir de España si nos dais a cada uno un traje, un caballo y una espada.»

Los procónsules romanos preferían adoptar contra los hispanos el arma en que eran más prácticos los descendientes de Rómulo; esto es, la astucia y la traición. Licinio Lúculo y Servio Galba, fingiendo amistad, ofrecieron terrenos fértiles a los españoles, y después, cuando les vieron dedicados a los tranquilos trabajos de los campos, los asaltaron y esterminaron. Galba se hizo infamemente famoso por la matanza de treinta mil defensores de la independencia española.

Los españoles pagaban a los romanos en la misma moneda, por lo que se temía mucho la guerra de España. El cónsul Fulvio Nobilco sufrió tal derrota por los celtíberos, que se comparó con la de Cannas en tiempo de Anibal. Después Catón y Sempronio Graco, guerreando en la España interior (Castilla y Aragón) y asaltando a los celtíberos en sus montes, dominaron todo el país comprendido entre el Ebro y los Pirineos, y se alabaron por haber tomado gran número de ciudades. En la España ulterior, Publio, Cornelio Scipión y Postumio vencieron a los lusitanos, turdetanos y vaceos (Portugal, Leon y Andalucía), y pudieron gloriarse de haber subyugado casi toda la península en 178 (antes de J. C.)

Pero en el 140 surgió como vengador de sus compatriotas Viriato, pastor primero, después cazador y por último excelente guerrillero. Dicen que era lusitano, pero era natural de un pueblo fronterizo entre Portugal y España, de los que hoy forman parte de la provincia de Zamora. Confirma esto la tradición de que la ciudad de Zamora, desde tiempo inmemorial, tiene por armas el brazo de Viriato que jura vengar a su patria.

Propúsose Viriato reunir a su lado lusitanos y celtíberos para oponerse (*viribibus unitis*) a la preponderancia romana. Durante ocho años Viriato, caminando con sus soldados de victoria en victoria, derrotó los ejércitos de cinco pretores y el del procónsul Fabio Serviliano.

Pudo deshacer a este último con sus legiones en Trisana, pero Viriato, que aunque fiero era generoso, prefirió tratar con el enemigo vencido, poniendo por condición que los romanos saliesen del país que él dominaba y se quedasen con el resto de España. El Senado de Roma sancionó el pacto y Viriato fué rey independiente y aliado de la república romana.

Pero un año después, Quinto Servilio Scipión, rompiendo la fé del tratado, con el consentimiento tácito de Roma, movió sus legiones contra Viriato, que confiado en sus aliados no estaba preparado a la lucha. Tuvo que retirarse; parte de los suyos le abandonó;

otros fueron vencidos y Viriato tuvo que pedir la paz. Servilio Scipión la aprovechó para pedir que los desertores de las provincias romanas refugiados en el territorio de Viriato le fuesen entregados, y cuando los tuvo los hizo morir indignamente. Scipión quiso que además le entregasen todas las armas, pero Viriato se opuso y decidió proseguir la guerra. Abandonado de todos acabó por ser vencido, y habiendo enviado al campo romano tres de los suyos como parlamentarios, Scipión los sedujo con oro y lisonjas y les indujo a matar a Viriato, lo que llevaron a cabo.

Al volver a Roma pidió Scipión los honores del triunfo, pero el Senado no se los concedió.

La estatua colosal del joven Barrón representa a Viriato casi desnudo, ceñidos los riñones con una piel que sujetau dos correas. Sobre el brazo izquierdo pende un sencillo manto cuyo extremo toca al suelo y la mano acaricia el pomo de una daga. El brazo derecho del héroe levántase en alto con enérgico ademán y estiendo la mano como para jurar venganza a la patria oprimida. La cabeza del héroe, también desnuda, pero ceñida con una cinta, se alza altiva y solemne, como solemne es el acto del juramento. La mirada serena y calmosa parece como que atraviesa el espacio para medir la tierra que jura librar. La cabeza bellísima, el robusto cuerpo, aquella mano izquierda que acaricia la daga, y que parece indicar la prudencia, y aquella diestra que jura y demuestra el valor del héroe, en suma, toda la figura de este hombre generoso y fuerte recuerda las estatuas de nuestro Miguel Ángel por su conjunto, mientras que en los detalles hay algo de las gracias de Rafael. La base en que reposan los pies, calzados de sandalias, de Viriato, tiene estas solas palabras: «*Terror romanorum.*»

En verdad no podría perdonar a España su culpable indiferencia hacia el noble ingenio que ha sabido concebir y modelar tal estatua. Por su concepción y su forma expresa admirablemente y compendia en una figura todo lo más glorioso que hay en la gloriosa historia de ese país: el amor indómito por la independencia de la patria.—P.»

¿No adquirirá nuestra Diputación ó Ayuntamiento ó ambos juntos la obra del Sr. Barrón para colocarla en una de nuestras plazas? El asunto y el autor merecen que ningún otro pueblo ni particular la adquieran.

L. ALVAREZ MARTINEZ.

LA TRUCHA Y LA TENCA.

(FABULA.)

Su red un pescador sacó atostada del Esla en la corriente de cristal, y en la misma mañana afortunada, de un charco en el inmundo ceragal, sacó también, bailando de contento, de las tencas sabrosas más de ciento.

En unas grandes cestas preparadas incontinenti fueron alojadas, cuando en el fondo una orgullosa trucha a una tenca vecina dice:—Escucha: me vi, al nacer, bañada en la onda pura del Esla trasparente, y en su álveo gocé de la hermosura y el brillo de sus perlas refulgente, donde la clara luz fornabolaba cuando, alegre y feliz, yo coleaba.

Brillante arena me sirvió de lecho, y alimento encontré en el ámbar puro: ¡Cuánta delicia para mi provecho! Por eso, créeme, yo te lo juro, que no vale dos céntimos la pesca donde está la exquisita trucha fresca.

Y le dijo la tenca:—Aguarda hermana: yo no disfruto de la luz divina de la luna ni el sol de la mañana, y ¿hago yo mal papel en la cocina?

Vivo en el lodo inmundable y a-queroso; mas el hombre me busca presuroso y con ansia, lo mismo que el trapero un diamante en el sucio basurero. Que te equivocas, creo, en mi perjuicio, si errada sigues en tu falso juicio. sí, chica, no te asombres, porque esto que aquí pasa entre los peces tambien entre los hombres sucede, por desgracia, muchas veces. «Que tambien el que vive en la opolencia «suele al humilde, en su soberbia insana, »no conceder valor, virtud ni ciencia, »cual pobre tenca de la charca humana.»

ADOLFO FERNANDEZ MARTINEZ.

EL LAGO DE SANABRIA

ò DE SAN MARTIN DE CASTAÑEDA. (1)

»En efecto, á poco tiempo salí, pero no solo. Las libaciones de la comida, unidas á la sencilla relación de mis peligros arrostrados por la mañana, despertaron la valentía y la curiosidad de mi compañero el oficial de caballería y de un hermano de nuestro anfitrión. Contad atrevimientos en una mesa, y todos serán héroes con el vaso en la mano. Tomamos la dirección del pueblo de Rivalago, por un sendero que costea la orilla del lago, en dirección contraria á la que yo llevé por la mañana. Al principio fuimos á caballo, después á pié, y después, como dice el *Corsario Rojo* de Fenimore Cooper, «navegando de popa.» Hay un trecho efectivamente en el tal sendero, donde el piso está formado por un peñasco inmenso y liso que se inclina sobre el lago en rápida pendiente. Allí es preciso sentarse y dejarse deslizar buscando con los pies unos pequeños huecos cavados á pico en la roca. Mi valiente ex-oficial abría tanto ojo al ver el lago á sus pies, que á tiro de ballesta se conocía el deseo de volverse, si la negra honrilla lo permitiera. Al cabo se decidió á tomar un término medio; no abandonó la empresa, pero apartando la vista del terrible lago, «dió la popa al viento,» y á tientas buscaba con los pies los puntos de apoyo, que desgraciadamente no encontraba. Fué preciso que el hermano del prior se encargase de cogerle alternativamente las piernas y colocarlas en el punto debido. Alguna vez quería ó era preciso hacerlas bajar más de lo que permitía su longitud, y se entablaba una lucha bastante original, que solía concluir por un tirón brusco, y mi compañero quedaba estendido sobre la roca, á la que amorosamente abrazaba con toda su alma. En uno de los descansos que hubimos de hacer, nos contó nuestro guía que al bajar por allí un alegre comerciante de Valladolid, calculó (los comerciantes todo lo calculan) un diálogo que debía entablarse el día del juicio, y lo calculó bajo la siguiente fórmula:

«Dios á un hombre.—¿De dónde eres?
»El hombre.—Señor, soy de Rivalago.
»Dios al Hijo.—¿Sabes dónde está ese pueblo?
»El Hijo.—No.
»Dios al Espíritu Santo.—¿Y tú?
»El Espíritu Santo.—No.
»Dios.—Pues yo tampoco.

»*Post nubila fēbus.* Vivos y sanos llegamos á una hermosa pradera, donde atada á unos sauces se balanceaba nuestra nave. Tenía todas las condiciones apetecibles para un vuelco: redonda de quilla, y con dos palas de horno por remos. Pareciéndome que tardaban los remeros que nuestros compañeros fueron á buscar, propuse al oficial, único que conmigo había quedado, embarcarnos por nuestra cuenta y riesgo.—No sé nadar.—No hace falta sino remar.—¿Qué se yo! me replicó tan melancólicamente, que me convenció de... que debía hacerlo por mí solo. Traté de tronear la rama de sauce, ya que no podía forzar el candado de la cadena que sujetaba la lancha. Afortunadamente no lo conseguí, librando á mi compañero de representar el papel de Ariadne. Estando en la por-

fía con la maldita rama, que cedía sin romperse, llegaron nuestros melencólicos remeros, sin montera, en mangas de camisa, y con una cara tan rubicunda y animada, que aunque era el día del Santo del pueblo, no cabía duda en que habían dejado su culto por el del hijo de Semele. Ya no era cosa de reparar en pequeñeces, y nos lanzamos al Ponto, aunque precisamente entonces empecé yo á temer, porque si siempre me ha parecido bien atreverme á lo que otro hombre se atreva, un borracho no es un hombre. Previne á los remeros que se dirigieran á una isleta situada á la parte superior del lago; pero tantas islas, penínsulas y aun nuevos mundos tenían en su cabeza, que tan pronto íbamos á un lado como á otro. La providencia debió ser la que á la isla nos condujo. Esta es muy pequeña; solo tiene algunos arbustos y las ruinas de una casita edificada por los condes de Benavente, antiguos dueños del lago. Si no temiera estenderme demasiado, contaría tambien la historia de la ruina y abandono de la casita; pero una noche tempestuosa, un lago cuyas aguas crecen y todo lo tragan ménos una débil barquilla, y en ella una condesa en *deshabillé*, y un paje poco más ó ménos, que en sus brazos la salvó, ó la perdió, sobre lo que hay opiniones, son cosas más interesantes vistas que escritas.

»Desde la isla nos dirigimos á la fuente, y cuando las cabezas de nuestros remeros ya más frescas, iban disipando mis temores, una nueva circunstancia los reprodujo con más fuerza. Me tengo por buen nadador, y mirando las cosas por el último lado que siempre las miro, por el del egoísmo, me dije á mí mismo que en un fracaso podría llegar nadando á la orilla. Pensaba en esto, cuando un ladrido me hizo volver la cabeza. *Nunancia* se había quedado en la isla. Hice volver la lancha, y cuando faltaba poco para llegar, la perra se echó al lago nadando hácia nosotros: medio minuto tardaría en emparejar con la lancha; quiso subir y no pudo; al cojerla por el pescuezo conocí la causa, sintiendo en mi mano el agua más fría que jamás he palpado, y que es seguro no sufrirá un ser humano. Alguno se reirá de la importancia que doy á una perra, ménos el cazador; era además la perra del viajero, y hemos pasado muchos trabajos juntos. La arrojé con mi capa y una manta de contrabandista, y aun así me vi á punto de perderla. Otra circunstancia rara tiene tambien el lago. Las aguas son tan diáfanas, que inclinándonos sobre el borde de la lancha, veíamos en muchas partes el fondo, pero á tal profundidad, que se desvanecía la cabeza como en la más alta torre. Todos eran incidentes que aumentaban el miedo; hasta se levantó un vientecillo fresco, suficiente para que al cortar las olas vivas y sonoras, nos salpicasen muy bien con su espuma. Para animar á mi compañero, pálido como un diunto, recité para mis adentros aquello de Ereilla:

El miedo es natural en el prudente;
el saberle vencer es ser valiente.

»Y en seguida empecé á cantar con un tono que desmentía mi marcialidad, la hermosa canción de la *Conjuración de Venecia*:

En hora fatal Leandro
pasaba una noche el mar.

»Un fuerte olor, como de huevos podridos, me dijo antes de llegar á la orilla que la buscada fuente era de las sulfurosas. ¡Oh poder de una imaginación joven! Me creí descubridor de un tesoro, y veía la humanidad podrida levantándose estatuas; veía un gran edificio apoyándose en la tierra, y tocando en el lago para gozar de los dos; veía mil barcas cruzando las tranquilas aguas en todas direcciones; cazadores persiguiendo los innumerables ciervos de aquellos bosques; anticuarios desentrañando las oscuras bóvedas del convento; hermosas mujeres... en todas partes. La poesía, la pintura y la música presentándose bajo nuevas y halagüeñas formas; todos los placeres, todas las curiosidades que hacen á miles de españoles derramar oro en los Alpes, los Pirineos y á las orillas del Rhin, los veía reunidos en un solo punto. La carretera de Madrid á Vigo debe pasar cerca del lago. Nada falta; querer solo.

»No sé hasta donde hubiera llevado mis planes, que aun hoy podrán ser realizables, si como creo se puede salvar el único inconveniente que hallé al examinar despacio la fuente. El manantial que vi es tan escaso, que no pasará de una pulgada cúbica. En cambio tiene una agradable temperatura, como de agua tibia, y está sumamente cargado del principio sulfúrico. En dos segundos tinte de negro una moneda de plata, y en la roca donde brota, á la altura de dos ó tres varas sobre el nivel del lago, deja un abundante sedimento blanco.

(1) Véase el número anterior.

parecido en su forma al hollín. Esta fuerte saturación parece que anuncia un gran depósito, que debe tener más desagüaderos á la inmediación, ó bajo el nivel de las aguas del lago. Por lo ménos vale la pena de investigarlo, y por mi parte no puedo hacer más que indicar. Si mi sueño se realizara, solo desearía que alguna hermosa niña, sola y reclinada bajo las ramas de un avellano, leyese estas líneas á la orilla del lago, concediéndome un suspiro. Podría hacerlo sin escrúpulo porque soy desgraciado, y solo me ha quedado una pluma para desahogar mi corazón.

CESÁREO FERNANDEZ DURO.

(Continuará.)

TRES SUSPIROS.

Es el ayer recuerdo venturoso
de las dichas pasadas:
es vago sueño que la noche crea
y que disipa el alba.

El hoy es la verdad, su luz radiante
bien clara nos retrata
que vive la ilusión lo que las olas
que mueren en la playa.

En el mañana, arcano impenetrable,
negra nube del alma,
mar sin fondo ni orillas donde triste
zozobra la esperanza.

Tal es la vida, tal nuestro destino
y tal nuestra desgracia:
recuerdos, realidades, negras dudas...
ayer, hoy y mañana!

UN INCÓGNITO.

EL LLANTO.

Patrimonio triste, pero necesario, de la humanidad es el llanto. Desde que emprendemos el viaje por los desiertos y escabrosos páramos de esta vida, sin excepción, pagamos con lágrimas aquel tributo á la pena. Estas cristalinas perlas que nacen en la recóndita fuente del corazón y que vienen á brotar por nuestros ojos, brillan en las mejillas de toda humana criatura al aspirar y respirar, por vez primera, el ambiente de su existencia al salir del seno de la madre que ya dió el sér; cuando el tranquilo cielo de la inocencia sonrío nuestros encantos juveniles: cuando se realizan nuestros ensueños; cuando la fuerza de nuestra vida alienta nuestras esperanzas ulteriores, y cuando las fuerzas se minoran y empezamos á sentir en el alma el hielo que el tiempo deja, y en la frente la nieve que nos trasmite el trascurso de los años; cuando, en fin, caducos y abrumados por el peso de los días que pasaron buscamos la tumba recordando, vacilantes, lo que ya pasó desde la infancia á la decrepitud.

¡Todos lloramos! Lloró Eva, la primera mujer, cuando holló condolida las marchitas flores del Paraíso. Lloró María, la mujer más grande, al presenciar la muerte del más justo, del más grande y del más hermoso de los hijos. Lloró Adán, el primero de los pecadores, y lloró Jesucristo, el primero de todos los Santos, aquel cuando quebrantó la voluntad de su Criador y este cuando presenció la prevaricación de su criatura. ¡Ley general, ley absoluta es la ley de las lágrimas! Ni el rico en el mar de sus riquezas, ni el pobre en la hrid z de sus privaciones, ni el jóven en el empuje de su vida, ni el decrepito en la debilidad de su vejez, ni el sano en la robustez de su salud, ni el enfermo en el desfallecimiento de su vital economía, nadie, ninguno puede ni ha podido eludir el cumplimiento de

aquel precepto superior. El recuerdo de la separación de un amigo que con nosotros participó de los placeres juveniles, la marcha del hermano, la muerte de los que nos dieron el sér, el desvío de aquel á quien amábamos, en quien teníamos depositada toda nuestra confianza, considerándole como si fuera otro yo, si no fuese por las lágrimas, si no fuera por ese placer tan grato que entonces nos ofrece el llanto, moriríamos quizá, ó al ménos perderíamos el sentido y enloqueceríamos.

Las lágrimas son como la lluvia de las nubes, porque así como aquella purifica la atmósfera y fertiliza la tierra, del mismo modo aquellas purifican el corazón y fertilizan también, ofreciéndole alegría en medio de nuestros contratiempos.

Sin el llanto pereceríamos á veces ya de plétora de dolor, ya de plétora de alegría, porque sin el desahogo que nos proporcionan las lágrimas, el corazón no podría contener en su espacio, aunque se dilatara todo lo posible, los movimientos, las excitaciones, esa cosa que en él se siente pero que no se explica, que, por decirlo así, le infla hasta parecer que no cabe en el pecho y como que quiere salirse por la misma boca. Y esto no solo en los momentos tristes en que la pena nos agobia y atormenta, sino cuando nos sobreviene el placer ó la alegría, pues no solamente la pena sino también el gozo nos hace llorar, y sin lágrimas, este como aquélla nos haría acaso perder. Por eso se dice vulgarmente, y es verdad, que lo mismo mata ó puede matar la alegría que el dolor, y casos se han visto en que una buena nueva, una feliz noticia ha quitado la vida, ha hecho perecer á algunos con la misma rapidez, con igual violencia que una inesperada desgracia ó una nueva desastrosa, y todo por no poder llorar, por haberse obstruido, digámoslo así, ese conducto, que arrancando del corazón termina en los ojos. Si pudiéramos inquirir y penetrar la verdadera causa por que muchos infelices se encuentran en los manicomios, quizá veríamos que una pena ó una alegría sin lágrimas los condujo á aquellos desgraciados asilos. Por eso yo no extraño que el gran poeta y literato español Martínez de la Rosa preguntara en uno de sus versos: «¿Qué fuera si no llorara el hombre?» Y yo le contestaría: á veces morir y enloquecer.

Las lágrimas en muchas ocasiones han hecho, digámoslo así, milagros, pues por ellas el hastiado esposo ha vuelto al hogar doméstico y al santuario de la familia, el hijo libertino, olvidando los recreos mundanales, ha abandonado la crápula y el libertinaje, y vuelto á los brazos de una dolorida y tierna madre, y hasta el niño con su llanto ha sacado á su padre desenfrenado y furioso de una situación vertiginosa y cruel que le hubiera conducido á excesos inauditos y altamente criminales.

Hay quien ridiculiza al hombre que llora, porque dicen que se afemina y confunde con la mujer, y yo, lejos de eso, le admiro y pondero, porque el hombre que llora demuestra un corazón sensible, de fibra delicada, y hasta un fondo de caridad que atrae y encanta.

Si dicen que se afemina, que se asemeja á la mujer, mejor, porque nunca es la mujer más bella que cuando llora, y por eso la Madre de Dios llorando al pié de la Cruz conmueve, encanta y arrebató. Un hombre que no llora ó que no sabe llorar, ó no tiene corazón ó es un monstruo de ferocidad: el hombre que no llora, no siente, y el que no siente ¿qué es?

Por algo se ha dicho que «el mundo es un valle de lágrimas.» Por algo el antes citado Martínez de la Rosa escribía:

..... Yo mil veces
He bendecido á Dios que nos dió el llanto

Para aliviar el corazón cual vemos
Calmar la lluvia el mar tempestuoso.

Por algo el joven poeta D. Teodoro Rodríguez de la Torre escribía también en una revista semejante a esta:

Lloras, niña encantadora,
La inconstancia de tu amor.
¡Ay! no es grande tu dolor,
Que, al fin, descansa quien llora.
Si de mis ojos ahora
Pudiera el llanto brotar
No sería mi pesar
Inaccesible al consuelo,
¡A mí me ha negado el cielo
Hasta el placer de llorar!

Por algo, en fin, y por todo eso puse yo al principio de estos renglones: «Patrimonio triste, pero necesario, de la humanidad es el llanto.»

FAUSTINO GOMEZ CARABIAS.

NUESTRO GRABADO.

Como obra de aspecto curioso para cuantos visitan nuestra ciudad, si bien carece de antecedentes históricos importantes, incluimos el grabado del edificio que forma esquina entre las calles de la Rúa y de San Martín, el cual llama la atención por la disposición extraña de su gran puerta de arco y ventana abiertas precisamente en el mismo ángulo saliente de la esquina, y se halla adornada con dos magníficos medallones laterales, en todo lo cual hallan los inteligentes indudable mérito de construcción y talla.

Esta casa, verdadero palacio antiguo, con gran patio y amplias habitaciones de altos techos es procedente del condado de Cervellón, que la enagenó después por un insignificante precio, viniendo a ser más tarde del Seminario Conciliar, adquirida sin duda con los bienes de que le dotó su ilustre fundador aunque su adquisición para dicho Seminario data solo del año 1862.

La época del edificio no es la misma a la de la puerta y ventana, sino que estas deben ser, dados los caracteres de su estilo, muy posteriores al resto de aquel, pues las señales de algunas ventanas gemelas tapadas y el marco labrado en piedra primorosamente en uno de los balcones aun existente, dan al edificio el carácter de una gran vivienda del siglo doce mientras que aquellas no son anteriores al diez y seis.

U. ALVAREZ.

NOTAS Y NOTICIAS.

Han sido adquiridos por la Diputación provincial cien ejemplares de la novela agrícola titulada «La Isla X,» que escribió D. Braulio Mañueco.

Si este libro se reparte entre los Ayuntamientos ó escuelas y de él se diere lectura asiduamente, podría prestarse un servicio á los conocimientos agrarios.

Ya hace mucho tiempo
La gente se olvida

Del asunto férreo
Lo del Malpartida,
Y considerando
Que es cosa utilísima
Recordar debemos
Algo de la línea,
Y á ver como empieza
A hacerse en seguida;
Pues las esperanzas
Que todos tenían
Bueno es que se vea
Si se realizan,
Y no nos suceda
Tras tantas delicias
Quedarnos por siempre
Jamás sin la línea.

En Suiza las mujeres desempeñan los servicios postales y telegráficos. El sueldo que disfrutan varía desde 4.000 francos á 250.

En Holanda perciben análogas retribuciones.

En Alemania la asignación es de dos ó tres marcos (10 ó 15 rs.) diarios.

En Austria cobran por término medio sueldos de 20 ó 30 florines mensuales (43 á 64,50 pesetas).

En Rusia las telegrafistas tienen una retribución que varía entre 200 y 300 rublos (500 ó 750 pesetas), según su antigüedad en el servicio. Además, las que manejan el aparato Hugues gozan una gratificación anual de 200 á 300.

El sueldo de las mujeres empleadas como auxiliares de correos en Norte-América varía entre 35 y 100 pesos al mes. Las administradoras reciben de 900 á 1.200 pesos anuales.

TERTULIA.

CHARADA.

Cuentan de un sabio que un día
sin tres y cuatro se hallaba
y solo le consolaba
que en dos y cuatro dormía.
¿Habría otro, (entre sí decía)
más desgraciado que yo...?
pero el pobre no observó
que prima cuatro su hermana
en el todo de mañana
guardaba lo que él buscó.

Solución á la charada del número anterior.

CUCARACHA.

ZAMORA.—1883.

IMPRESA DE JOSÉ GUTIERREZ GARCÍA.

Doncellas, 3.

DIRECTOR:
D. Ursicino Alvarez Martinez

SECCION DE ANUNCIOS.

ADMINISTRACION:
Calle de la Rua, 31

HIJOS DE PUGA

Fabricantes de aguardientes, licores, ratafias y vinos generosos.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.

GRAN MEDALLA DE ORO
en la Exposicion de Paris de 1878.

DESPACHO ÚNICO: Malocinado, núm. 6.
SU FÁBRICA: San Torcuato, 67.
Exijase la marca de fabrica.





SANZ PASALODOS,
VALLADOLID.

Casa fundada en el año 1854.

Comprende las tres secciones siguientes:

test:

FARMACIA.

En la oficina de Farmacia cuenta con todos los elementos necesarios para la preparacion de medicamentos.

DROGUERIA, En esta seccion tiene articulos para la Farmacia, las Artes y la Industria.

BAZAR QUIRÚRGICO.

Provisto de instrumentos de Cirujia, Aparatos de Fisica, articulos de goma elástica y cuanto comprende el ramo de Ortopedia.

NOTA.—La correspondencia debe dirigirse a

SANZ PASALODOS,

VALLADOLID.

ACADEMIA DE MÚSICA

VOCAL E INSTRUMENTAL

DIRIGIDA POR EL

Profesor D. GALO P. Y PEREZ, calle de las Damas, núm. 6. Se dan lecciones á domicilio.

ALMACEN DE MADERAS

DE

CLAUDIO ANDREU

Cabañales.—Zamora.

En dicho almacen hay siempre un buen surtido de toda clase de maderas del Norte y Soria, nogales y robles, á precios económicos, y se sirven á domicilio.

MEMORIAS HISTÓRICAS

DE LA

CIUDAD DE ZAMORA,

SU PROVINCIA Y OBISPADO,

POR EL CAPITAN DE NAVIO
DON CESAREO FERNANDEZ DURO,

DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Se ha publicado el segundo tomo de esta notable obra, y se vende en casa de D. Ricardo Linage, calle de Santa Clara, al precio de 30 reales y en la Redaccion de «La Señal Bermeja» Rua 31.

PATOLOGIA GENERAL

CONSIDERADA COMO

FISIOLOGÍA PATOLÓGICA,

POR EL DOCTOR S. SAMUEL

traducida del alemán por el

DR. D. RAMON ALONSO GARCIA.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Verá la luz pública esta obra por cuadernos de 56 páginas cada uno.

Se repartirán dos cuadernos mensuales, y toda la obra constará de veinte próximamente, divididos en dos tomos.

El primer cuaderno aparecerá á la mayor brevedad.

Segun el número de ejemplares que se pidan se harán en el precio rebajas considerables.

La correspondencia á D. Ramon Alonso Garcia, imprenta de A, Zapatero; Acera de San Francisco, 30, Valladolid.

La Sevillana, fábrica de jabon.—Despacho por mayor y menor, calle de la Feria, 2.

FARMACÉUTICOS.

Los señores Farmacéuticos que se dirijan á la casa

SANZ PASALODOS,
VALLADOLID.

podrán adquirir con gran economia, productos químicos y farmacéuticos, drogas, especificos, aparatos utensilios y cuanto se relaciona con su profesion.

El crédito de que goza la casa SANZ PASALODOS asegura garantia de la pureza y legitimidad de los articulos.

La misma casa se encarga de la instalacion completa de

OFICINAS DE FARMACIA.

LUIS TOLA BARTOLOMÉ,

SASTRE.

Pone en conocimiento de su numerosa parroquia que con motivo de haber sido vendida la casa donde tenia por arriendo su obrador y establecimiento en la calle de Balborraz, se traslada á su propia casa número 7, frente á aquella y en la misma calle, donde continuara hasta Setiembre del año actual por falta de local.

INTERESANTE.

Los señores Médicos, Cirujanos y Veterinarios deseen adquirir instrumentos y aparatos de su profesion obtendrán gran economia y clases superiores, dirigiéndose á

SANZ PASALODOS,
VALLADOLID.

Esta casa contestará á cuantos detalles se pidan relativos al asunto.

La misma se encarga de la instalacion de Gabinete de Historia natural, Fisica, Anatomia y Quimica

M. ECHEVARRIA

PINTOR Y DORADOR

Calle de la Feria núm. 18.

Decora habitaciones con carton piedra.